

Cuando tras mí cayeron los cerrojos
De la oscura prision; ví derrepente
Que era el triste juguete de un amigo,
De un amigo desleal y sin conciencia,
Miserable, traidor, sin fé.....

ROB. (*Llevando la mano á la pistola.*) ¡Rodrigo!

ROD. Que mis deudas comprando una por una
Hizo al preso infeliz llegar un pliego.....
Y entónces, solo entónces,... ¡fué fortuna,
Que mirara la luz un pobre ciego!

(*Con sarcasmo.*)

ROB. Acabemos, yo vengo à lo que vengo,
Necesito dinero.

ROD. ¡Qué cinismo!
No se como al mirarte me contengo.
¡Y eres tú aquel amigo..... aquel amigo
Cuya amistad sincéra yo creía,
El que nunca pensé que en mi enemigo
Por el vil interes se trocaría?
¡Quién hipócrita y vil al precipicio
Me güiaba con mano tentadora,
Por el horrible cenegal del vicio,
A la influencia de una aura corruptora?
¡Y eres tú quien bandàlicas orgías,
Buscabas para mi, juego y licores,
Quien diera fuego á las pasiones mías,
Con impuros y lúbricos amores!
Y eres tú... ¡mas qué necio pensamiento!
No, ni tú,... ni la suerte es mi enemiga,

¡Solo eres infeliz! el instrumento
Con que de Dios la mano me castiga!
¡Desdichado de mí! que año tras año,
Me olvidé de mis hijos y mi esposa,
Para alcanzar por premio el desengaño,
Herencia de una vida borrascosa.
Mas ¡ha! me vuelvo loco, me extravió...
Me hablabas de dinero.... ¡no le tengo!
¡Con qué interes compraste el honor mio?
¡Ah! dimelo, Roberto.

ROB. Te prevengo
Que el juez solo me espera, y que esta noche
Quedará hecho el embargo de tu casa:
Quéjate de tus vicios al derroche,
No te quejes de mí.

ROD. Razon te sobra.

ROB. ¡Con qué pagas ó no?

ROD. Bien lo quisiera;

Mas no tengo con qué, cual quieres obra.

ROB. Volveré con el juez.

Va á salir y se encuentra con Arturo.

ROD. Haz lo que quieras.

ESCENA XIII.

RODRIGO ROBERTO Y ARTURO.

ART. No saldreis: tengo que hablaros
Y esto lo haré brevemente.

ROB. A mí.....?
ART. A vos; vine á buscaros.
ROB. Pero aquí.....
ART. Precisamente,
En presencia de Rodrigo,
Y ademas de otra persona
Que servirá de testigo.
CAR. (*Entra.*) No hace uno tantas al año
Cuantas paga á la semana.
ROB. (Lo que pasa es muy estraño
De salirme me da gana.)
ROD. Sentaos todos. (*Se sientan.*)
ART. Un momento
Será lo que os entretenga.
ROB. Sed conciso. (Inquietud sienta.)
(Que un pretesto no me venga....)
ART. Roberto, se que venís
A embargar muebles y casa.
ROB. Es cierto lo que decis.
ROD. (¿Qué será lo que aquí pasa?)
ART. ¿Y á cuánto la deuda asciende?
ROB. Os lo dirá este papel.
[Le dà un papel.]
ART. ¿Habeis comprado?
ROB. Se entiende.
ART. Obrasteis de mala fé.
ROB. ¿Y quién os ha autorizado?
Para entrar en mis asuntos?
ART. El honor atropellado

Y una venganza; ambos juntos.
CAR. (¡Oh! qué sospecha!)
ROD. (¡Qué idea!)
ROB. D. Diego, estais delirando.
ART. Si lo quereis así sea;
Mas al sunto tornando,
Pues tanto interes mostrais,
Un recibo haced mañana
Del dinero que cobrais
Como venganza liviana.
Yo os la pagaré con gusto
Hasta el último centavo.
ROD. No consentiré, no es justo
Que pagueis vos.....
ART. Aun no acabo:
No os regalo ese dinero;
Mas yo seré el acreedor
De la deuda; y os espero
Hasta otra suerte mejor.
ROD. Pagad, pues, mi gratitud
Será, igual al beneficio
Que me haceis;
ROB. (¡Qué inquietud!)
Hoy fracasó mi venganza;
Meditarémos de nuevo;
Tengo oro, llevo esperanza,
Y sed de venganza llevo.)
(Parándose.)
Hasta mañana.

ART. Esperad. (*Parándose.*)

Aun me restais una cuenta
Que me teneis que pagar.

ROB. ¡Os divertís?

ART. No.

CAB. (¡Qué intenta!)
(*Parándose.*)

ART. No acostumbro divertirme
La deuda que me debeis
Es de honor.

ROB. Podeis decirm

ART. Bastante la conoceis;
Mas escuchad una historia
Que pese á vos (¡pese à mí.)
Guardo escrita en la memoria:
“Dos hermanos conocí
Que crecidos bajo un techo,
Ella niña y el muy niño,
Latir sentian el pecho
Con puro y santo cariño.
Su padre de ella tenía
Ternura igual por los dos,
Pues huérfano él, otro día,
Allí con ellos se crió.
Casó la infeliz hermana
Con un hombre desleal
Que por cada flor galana
Trajo de llanto un raudal
Y cual olmo que cobija

Al espigado lanten,
De aquel padre, de aquella hija
El hermano era el sosten.
El esposo en su desvío,
De la mujer olvidado,
Se alejaba como el rio
Caprichoso y descuidado.
Mas un día, de un amigo
Escuchó mentido agravio,
Vió en su hermano un enemigo
De su honor; ¡duro resabio!
Aquella misma mañana
Arrojado de su lado,
Dejó al padre y à la hermana
El hermano así ultrajado.
Y el falso amigo entretanto
Virtud y honra escarneciendo,
Burlaba el amargo llanto
A la infeliz persiguiendo.
Mas aunque ofendido estaba
El hermano siempre cerca,
A la hermana vijilaba
Con una constancia terca.
Que nunca fueran bastantes
Para amor tan santo y puro
Ni las rejas mas distantes
Ni la alta torre de un muro.”

ROB. (¡Oh! mi propia historia es esa,
Aparece Consuelo à la entrada de una puerta.
Mi historia!)

ROB. ¿Y qué tengo yo
Con tal historia? me pesa
Oír sandezes.

ART. ¿No adivináis
Qué vos sois el falso amigo,
El que de espinas llenáis
El corazón de Rodrigo?
Torpe teneis la cabeza

(Se quita el disfraz arrojándolo al suelo.)

Miradme pues, frente á frente,
Me conocéis?

(Consuelo avanzaudo.)

ESCENA. XIV.

Dichos y CONSUELO.

CON. *(Entrando.)* ¡Oh! sorpresa!
ROD. ¡Arturo! *(Avergonzado.)*
CAR. Mi pecho siente

Felicidad sin fin.

[Carlos y Consuelo se le acercan.]

ROB. ¿Pese á mi estrella!
¿Arturo! el corazón me lo decía,
Siempre interpuesto entre mi amor y ella
¡Oh! desenlace cruel! ¡maldito día!

CON. Arturo, hermano mio.

ART. Sí, tu hermano
Que ha velado por tí. Rodrigo, un día,
(A Rodrigo.)

Por un error del corazón humano,
Pensaste que tu nombre mancharía.
Roberto era tu amigo y le creíste,
Y llamándome á mí mal caballero,
Mi corazón con el insulto heriste.....

ROD. Generoso eres tu perdón espero.

ART. Escúchame, Rodrigo, el hombre infame
Que negros celos infundió á tu pecho
Amaba á tu mujer.

ROD. ¡Las pruebas dame...!

ROB. ¡Mientes!

CON. ¡Ah! por piedad!

ART. Vamos al hecho.

¿Conoces esta carta? *(A Roberto.)*

ROB. Es de Rodrigo.

ROD. ¡Mia!

ROB. De Margarita.

CON. ¡Oh! ya comprendo.

CAR. ¡Es justicia de Dios!

ART. El falso amigo

Confianza y amistad escarneciendo
Con tus propios secretos te vendía.

ROD. ¡Esa carta!

CON. Mis manos la estrujaron

Porque loca de celos me volvía.

ROD. Roberto, la careta te arrancaron
Mis desgracias hipócrita y malvado,
Burlando mi amistad y mi confianza,
Acediabas mi honor, Dios me ha salvado
Y el arrepentimiento y la esperanza

Me dan al fin su luz. Hoy te perdono;
Mas para tí, se cerrará mi casa.

ROB. No necesito tu perdon, mi encono
Te seguirá do quier.

Se va y cerca del fondo dice los siguientes versos.

Carlos, Consuelo, Arturo y Rodrigo forman un grupo hablando en voz baja.

ROB. No sé que pasa..... (Pausa.)

¡Oh la vergüenza, el honor!
¿Dónde están? los he perdido;
Al rostro me han escupido
Por falsario, por traidor.
Y esa mujer,..... ese sueño.
De mi fatal ambicion,
El mas seductor empeño
De mi torpe corazon.
A su virtud, noda alcanza
Ja, ja, ja, ¿cómo vivir?
La vida sin fé me cansa,
Sí: pondré á mi vida fin

(Sale por el fondo y se oye un tiro.)

Los demas se acercan á la puerta por donde salió, volviéndose luego al centro.

CAR. Se ha matado.

ROD. Es hombre muerto.

ART. Su muerte fué cual su vida.

CON. ¡Perdona su desacierto
Dios que de tus hijos cuidas!

ESCENA. XV.

Dichos y MARIA:

MAR. ¡Un tiro! un hombre muerto! cuanto miedo.

ART. Acércate, María.

MAR. ¡Arturo! Arturo! (Le abraza.)
Mi contento es tan grande, que no puedo
Expresarle á la vez.

ART. Cariño puro
Que nunca finje el corazon del niño,
Porque del corazon sube á los labios
Tan limpio y puro como blanco armiño,
Sin doblez, sin rubor y sin resabios.

CON. ¡Cuánta felicidad!

ART. Late mi pecho
Con el dulce placer que el alma exhala.

CAR. Nuestras almas desde hoy con lazo estrecho
Unidas cruzarán; pues nada iguala
A la paz del hogar y á la ventura
Con que ella sabe aligerar la vida,
Endulzar nuestras horas de amargura
Y hacernos la existencia mas querida.

CON. ¡Padre mio!.....

ROD. ¡Perdon! ya desde ahora
La vida del deber para mí empieza.

CAR. Dios que en el antro de los cielos mora,

Aparte de nosotros la tristeza
Y sirviendo de ejemplo lo pasado,
Mirémos con horror, que las pasiones
Mal enfrenadas, son yugo pesado
Que al cieno arrastran nobles corazones.
Que el que se entrega al deshonor y al vicio;
Aunque le pese mal, tarde ó temprano,
En su conciencia encontrará un suplicio;
Pues de su propia dicha fué tirano.

ART. Que la suerte Rodrigo te sonría
Y Dios bendiga de tu amor los lazos.

ROD. Arturo ¿y tu perdon?

ART. El alma mia
No te le negará ;ven á mis brazos!

(Rodrigo se arroja à sus brazos.)

CAR. ;Oh poder de la virtud,
Quién te niega es un cobarde:
Vencerás y nunca tarde;
Venceràs sin inquietnd:
En la tierra eres el sol
Que fecunda el bien del alma:
Quien te huye no tiene calma
Porque eres hija de Dios!

NOTA.—Por nn olvido no se le puso alsegundo acto su nombre.

FIN.

